

## Los otros recorridos de *El Quijote*

Elena Padilla Alonso, Benita Pérez Calvo y  
Julio Alejandro Villalmanzo Santamaría  
Profesores de Educación Secundaria y Bachillerato

Ilustraciones realizadas por los alumnos de Bachillerato  
de Artes del I.E.S Vela Zanetti (Aranda de Duero).  
Promociones de 2014-2015 a 2016-2017



Luego la luz formaba un fantástico convoy de trenes blancos enganchados a los raíles del cielo



Entre los muchos mitos creados por la literatura española (Lazarillo, Celestina, Don Juan...), Don Quijote se presenta como el que más ha trascendido, no solo en literatura, sino en las más diversas manifestaciones artísticas tanto en tiempo como en espacio.

*El Quijote* supone una referencia fundamental para el individuo. Su universalidad estriba en ser un denominador común a la condición humana, siempre adecuado a todo tipo de renovaciones estéticas. Nos consta la influencia que sigue ejerciendo sobre las personas: es un modelo vigente de ideal ético y social.

A medida que recopilábamos documentación y referencias sobre la proyección artística de nuestro personaje, íbamos sintiéndonos como el aprendiz de idiomas que, cuanto más controla el idioma, más consciente es de lo que le queda por aprender. Y es que las obras artísticas inspiradas en Don Quijote son innumerables y lo ambicioso de nuestro proyecto inicial empezaba a rayar lo inabarcable. Por ello, nos ceñiremos a las obras más destacables dentro de cada una de las artes.

Desde la primera edición, es innegable el valor que tiene su multiplicidad de interpretaciones, incluso en lo cotidiano: ya en 1605 las influencias humorísticas y escatológicas que provoca *El Quijote* aparecen en desfiles, fiestas populares e, incluso, en casamientos reales, con momos, mascaradas y disfraces.

Ya desde su origen, encontramos el intento de “sabotaje” que supuso la continuación que el apócrifo Alonso Fernández de Avellaneda hizo en 1614 de la primera parte. Cervantes se apresuró a publicar la Segunda Parte, en 1615, en un intento por evitar que le saliesen más continuadores. Buena parte de la crítica cree que la muerte de Don Quijote al final de esta Segunda



Creación Colectiva 1º Bachillerato Artes Curso 2015-16

Parte obedece a esa intención del autor: conseguir que nadie más diese continuidad a la historia; pero esta intención resultó fallida y a la obra cervantina le salieron numerosos continuadores, adaptadores, intérpretes, seguidores, críticos y todo tipo de artistas, entusiasmados por las posibilidades de tan magna obra.

Bien pronto, todavía en pleno siglo XVII, encontramos numerosas traducciones a otras lenguas, algunas casi adaptaciones, cuando no continuaciones propiamente dichas. Este siglo

XVII es también tiempo de interpretaciones pictóricas y musicales del personaje y de algunas escenas del libro.

Los ilustradores de la época iluminan con sus grabados la esencia del *Quijote*. Son destacables las traducciones francesa e inglesa de 1614 y 1618, con ilustraciones que evolucionan estéticamente, pasando por la xilografía con técnicas de silueteados y estarcidos, a las calcografías de los Países Bajos. Andreas Bretschneider es, para muchos, el responsable de la aparición gráfica de don Quijote, acaecida en Leipzig en 1614, aunque no formó parte de una edición de la obra, al editarse en rama.

Es curioso ver cómo estos primeros modelos gráficos hechos fuera de España fueron delineando una estética de los personajes que se mantuvo con pocos cambios a lo largo del



© Ajoke Raji

tiempo. Léonard Gaultier es generalmente admitido como el primer ilustrador de una edición de la obra, en este caso la edición francesa publicada en París en 1618.

En 1648 apareció, en Frankfurt, la primera edición de estampas sobre Don Quijote: T. Matthiae Gotzen. En 1657, apareció, en Dordrecht, la segunda, de Jacob Savery. Es el comienzo de la imparable evolución de las imágenes asociadas al *Quijote* y de las múltiples influencias que estas tendrán en otros géneros artísticos. En 1650, asistimos al Círculo de la Naim para disfrutar de cuadros pintados al óleo sobre lienzo con temática quijotesca.

La edición con la primera portada ilustrada corresponde a Blounte (Londres, 1620). Tradicionalmente, se hacen ediciones de estampas con diferentes finalidades: estética, humorísticas, escatológicas o ejemplares que se venden sueltos. En otras ocasiones, se imprimen ediciones de la obra en fascículos.

En la escuela sevillana de pintura se cultiva el género popular, profano y laico, bien acogido en el mercado de Centroeuropa del que es un claro referente Bartolomé Esteban Murillo, con las series de óleos de los años 1665-1675. También Velázquez, en su primer estilo, cultiva escenas populares elevadas a arte: *Vieja friendo huevos* y *El aguador de Sevilla*, fechadas en los años 1618- 1620, lo que nos indica que *El Quijote* coincide y se anticipa a los temas naturales y populares del arte.

En fechas tan tempranas como 1606, Guillén de Castro llevó a la escena su obra teatral *Don Quijote de La Mancha* y en 1611 Francis Beaumont y John Fletcher crearon un drama burlesco titulado *El caballero de la mano llameante*; este mismo John Fletcher es el coautor (junto al mismísimo William Shakespeare) de una obra teatral, hoy perdida, titulada *Historia de Cardenio*. Una vez publicada la Segunda Parte de *El Quijote* de Cervantes, también encontramos obras teatrales, en España: en 1617, Francisco de Ávila estrena el *Entremés famoso de los invencibles bechos de don Quijote de La Mancha*; en 1620 se estrena un ballet de cour titulado *L'entrée en France de Don Quichot de la Manche* y de 1655 es la ópera titulada *Sancio*.

El influjo de la obra cervantina en Inglaterra es destacable, así la obra *Hudibras* de Samuel Butler ofrece numerosas concomitancias con *El Quijote*.

Debemos señalar que la mayor parte de las obras que se refieren a *El Quijote* en el siglo XVII no lo hacen basándose en las versiones originales de 1605 y 1615, sino en una traducción al francés –casi adaptación o continuación– realizada en 1677 por Filleau de Saint-Martin. Esta obra fue la que sirvió para difundir la figura de Don Quijote en Europa y la que conformó la base para numerosas óperas, ballets y dramas musicales de esta época, como la ópera del italiano Carlo Fedeli *Don Chisciotte della Mancha*, de 1680, o *Das irredente Don Quixote de la Mancía* de J.P.Förtsch, de 1690. Cuatro años más tarde, Thomas D’Urfey realizaría su obra teatral *Comical history of Don Quixote* en la que Henry Purcell se basaría para su ópera de igual título, estrenada al año siguiente. Casi a final de siglo, en 1699, encontramos la comedia de Pieter Arenz Langedijk *Don Quijote en las bodas de Camacho*.

Con todo, el éxito inicial de *El Quijote* parece diluirse según avanza el siglo XVII y hay que esperar a la centuria dieciochesca para que se produzca una revalorización definitiva de Cervantes y su obra. Y, así, entrando ya en el siglo XVIII, comenzamos a encontrar no solo textos y libretos teatrales basados en *El Quijote*, sino ensayos que estudian al personaje y la obra; es el caso de los realizados por Mayans y Siscar titulados *Estudios sobre Don Quijote* (1731) y *Vida de Cervantes* (1737).

En 1724 se reproducen dibujos de Antoine Coypel, pintor y dramaturgo francés del siglo XVIII, que no parecen proceder de ninguna edición o set concretos y, posiblemente, se vendían como estampas sueltas. Este artista realiza una serie de cartones al óleo preparatorios para la realización de tapices y escenografías, con la intención de decorar los palacios del Duque de Orleáns y del rey de Francia.

De 1700 es el ballet *Mascarade de Don Quixote* y de 1710 el divertimento para danza *Pierrot Sancho Pansa Gouverneur de l’isle Barataria*, ambas de autor desconocido. De este mismo 1710 es la cantata *Don Quixote et Sancho Pança* del



© Roberto Llorente

francés Philippe Courtois. Y es que óperas, ballets y cantatas, en sus vertientes bufa, seria, cómica y lírica proliferan durante todo el siglo XVIII: así, encontramos la ópera *Don Chisciotte in Sierra Morena* (1719), de Francesco Bartolomeo Conti; la comedia-ballet de 1720 *Les folies de Cardenio*, de Ballon y Delalande; de 1727 es la ópera de Antonio Calderón *Don Quijote*; el ballet-pantomima *Don Quichotte chez la Duchesse*, de Pannard, es de 1734 y, de ese mismo año, una ópera-balada de Henry Fielding *Don Quixote in England*, basada en una novela del mismo autor; de 1740 son el ballet *Bazile et Quitterie* y la ópera *Don Quixote* de Franz Hilverding; muy famoso se hizo el ballet cómico de Favart y Boismortier *Don Quichotte chez la Duchesse*, de 1734 y, de ese mismo año, *Don Quichotte Polichinelle*; el intermezzo operístico de Giovanni Antonio Giay *Don Chisciotte in Venezia* es de 1752; a Hilverding debió de apasionarle el texto cervantino, porque volvió a tratarlo, con Starzer, en el ballet *Don Quichot ou les noces de Gamache*, estrenado en 1753; la novela intercalada en *El Quijote*, *El curioso impertinente* inspiró la ópera *Il curioso del suo proprio danno*, que



© Camila Giraldo

Niccolo Piccinni estrenó en 1755; de 1760 es el ballet cómico de J.G. Noverre del mismo título y, en la década de los 60 llegamos al que quizá sea el músico barroco que más se inspiró en la historia de nuestro Caballero Andante: Georg Philipp Telemann escribió en 1761 una ópera (*Ouverture burlesque sur Don Quichote*) y la ópera ballet *Don Quichotte der Löwenritter*; y en 1764 la suite burlesca, a menudo transcrita como serenata, *Don Quichotte auf der Hochzeit des Camacho*. En 1771, otro afamado músico, Antonio Salieri, estrenó su ópera basada en Don Quijote.

Salomoni, Schaeffer y Grenier, Noverre, Lepicq, Dauverbal, Philidor, Franchi, Gallet y Canavassa, Rossi, Pitrot, Terrades... son otros de los muchos autores que compusieron distintos tipos de ballets, ambientados en situaciones bien diversas de la novela cervantina: la estancia en Sierra Morena, el episodio de los gigantes-molinos, las bodas de Camacho (quizás el motivo más utilizado en ballet, por el baile que la novela original ya incorporaba a la historia), la ínsula de Barataria, la casa de los Duques...

La ópera nos ofrece también varios ejemplos, con Giovanni Paisiello (*Don Chisciotte della Manca*, ópera bufa de 1769), Pablo Esteve y Grimau (*Las bodas de Camacho*, zarzuela de 1784) o Vicente Martín Soler (*El tristememente famoso paladín Kosometovich*, de 1789, que influirá en las versiones rusas posteriores).

La unión de técnicas artísticas necesarias para las representaciones de ópera y ballet suponen el anticipo de las múltiples posibilidades artísticas

que genera esta obra universal: escenografías, decoraciones, vestuarios, música, danza, carteles, encartes, libretos, adaptaciones...

Como expresión premonitoria de lo que, siglos más tarde, sería considerado como diseño, en 1750, John Vanderbank y William Hogarth recrearon la imagen de Don Quijote en la decoración de unas vajillas destinadas a varios nobles

Como curiosidad para esta época, por tratarse de teatro escrito por una mujer, se sitúa *Mujer Quijote* de Charlotte Lennox, estrenada en 1752.

En 1755, Tobías Smollet realizó una estu-penda traducción de la novela cervantina a la lengua inglesa, cuyo influjo puede rastrearse en su novela de 1768 *Sir Launcelot Graves*, en su *Humphry Clinker* de 1771 y en la obra de Christoph Martin Wieland *Don Sylvio de Rosalva*, de 1764.

La versión de Jean-Pierre Claris de Florian, de 1777, supuso más que una mera traducción al francés: fue el texto que se leyó en aquellos países a los que no había llegado el texto original o que no contaban con una traducción en su propia lengua. Concretamente, esta obra supuso la base de las versiones que numerosos autores rusos realizarían con posterioridad, dando a conocer la obra cervantina tanto que hasta la zarina Catalina II escribió (¿ordenó escribir?) los cuentos del paladín Kosometovich, personaje basado en nuestro *Don Quijote*. La primera edición rusa de 1769 es de Ignati

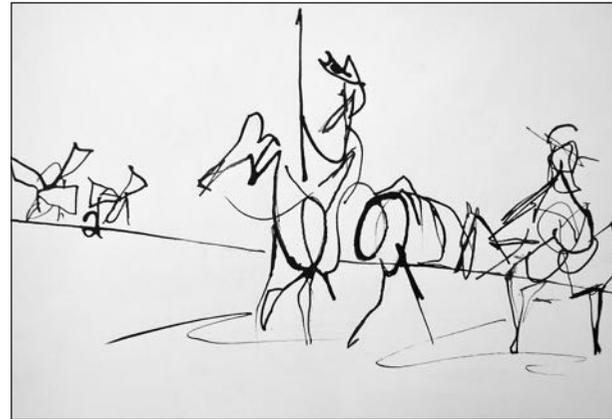


© Paula Haro

Teils y Nikolai Novikov con el título *Historia o slavnom La-Manjskom rystare Don Kishote*, traducción que ya está presente en el poema *A un pobre poeta* de Nikolai Karazín, de 1796. El interés que suscita *El Quijote* en Europa hace que surjan abundantes traducciones, además de la ya citada a la lengua rusa: de 1700 es la de Anthony Motteux; de 1738 la de Pedro Pineda; de 1742, la de Jarvis; la ya citada de Smollet; la de Bowle en 1781, todas a la lengua inglesa; y, poniéndonos un poco exóticos la de Podoski al polaco (1781). Vemos, pues, que el influjo de la novela cervantina en la lengua inglesa es considerable y, así, encontramos influjos quijotescos en los *Viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, en el *Joseph Andrews*, de Henry Fielding, en el *Tristram Shandy* de Laurence Sterne, además del ya citado Smollet.

En España se producen las continuaciones de Jacinto María Delgado (*Adiciones a la historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*) y Pedro Gatell y Carnicer (*Historia del más famoso escudero Sancho Panza*), ambas de 1798.

Las ediciones de finales del siglo XVIII contienen ilustraciones calcográficas de gran calidad técnica, con variantes estéticas que marcarán el estilo característico de los grabados de *El Quijote*. Cuando la Real Academia Española prepara la monumental edición que verá la luz en los talleres madrileños de Joaquín Ibarra en 1780, encarga diecinueve grabados a Antonio Carnicero. La idea es devolver las imágenes quijotescas a su espacio y tiempo iniciales, lejos del estilo que éstas habían adquirido en



© Sara Sastre

Inglaterra. En la misma edición también participaron otros artistas españoles, aunque con menor número de grabados (José del Castillo, siete; Bernardo Barranco, dos; José Brunete, uno; Jerónimo Gil, uno y Gregorio Ferro, uno). Francisco de Goya propuso algunas ilustraciones, que no fueron aceptadas; a raíz de no ser admitidas, derivó su trabajo en la serie de grabados *Los Caprichos*.

En cuanto a la ilustración, Honoré Fragonard realiza varios estudios muy coloristas de trazos difuminados en 1780 sobre escenas de *El Quijote*. La influencia que ejerce este autor marcará las técnicas de los trabajos de color de Daumier.

El Romanticismo, por su especial idealización de la realidad y su admiración por personajes especialmente marginales o extraños, supuso el marco adecuado para que personajes como Don Quijote (idealista, luchador, burlado por los demás) cobrasen una dimensión nueva, a menudo heroica, de valiente y esforzado combatiente contra una realidad opresiva, y de sufridor de los mayores males y las más injustas burlas. Los estudios sobre personajes heroicos del pasado –especialmente, de la Edad Media– y de España –que se convirtió en país de moda para la intelectualidad europea–, provocó que surgieran numerosos ensayos y obras que analizaban a nuestro héroe y la obra en que aparece. Así, en 1800, Friedrich W.J. Schelling incluye estudios sobre Don Quijote en su *Diálogo sobre la poesía*, señalando las características del héroe desde el punto de



© Rodrigo Flechoso



© Chane Pérez

vista romántico y centrando varias de ellas en el Caballero de la Triste Figura. Igualmente, en *Reflexiones sobre literatura* (1801), el Duque de Czartoryski incluye un extenso estudio sobre Don Quijote; por su parte, Nikolai Karamzín analiza la figura quijotesca en *El caballero de nuestro tiempo*; Iván Turgueniev (*Estudios sobre El Quijote y Hamlet y Don Quijote*) analiza el personaje cervantino en sus obras, enzarzándose con Konstantin Batiushkov (*La respuesta a Turgueniev*) en discusiones sobre la interpretación de *El Quijote*; Chateaubriand analiza a nuestro caballero en *Itinerario de París a Jerusalén* y en *El genio del cristianismo*, ambas de 1811; en 1815, William Hazlitt incluye también a Don Quijote en sus *Estudios literarios*; y se registra el influjo de la obra cervantina en numerosas obras de la época: *La abadía de Northanger*, de Jane Austen; *Nuestra Señora de París*, de Victor Hugo, *Los documentos póstumos del club Pickwick* de Charles Dickens...

En lengua española encontramos los estudios realizados por José Manuel Quintana para el prólogo de la edición de *El Quijote* que, en

1797, editó la RAE; mientras, Juan Montalvo ofrece, publicada por entregas (1832-1839), otra nueva continuación de la obra, *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, recogiendo la tendencia ya explorada por Joaquín Fernández de Lizardi, que en 1817 había publicado la novela *Don Catrín de la Fachenda* y en 1818 *La Quijotita y su prima* y que coincidió en el tiempo con el estreno de la comedia de Ventura de la Vega *Don Quijote en Sierra Morena* (1832). En 1839, Alfredo de Vigny estrenó su obra de teatro sobre Don Quijote.

Aparecen varias novelas rusas sobre nuestro personaje basadas en la traducción de Claris de Florian: *Don Kishot* (1804) de Vasili Zhukovski y *Don Kishot La-Manjsky* (1812) de Nikolai Ospov, hasta que ya en 1838 encontramos la primera traducción directa del original cervantino, *Ostroumizobretalteny idalgo Don-Kijot Lamnchesky*, llevada a cabo por Konstantin Masalsky.

La tendencia a escenificar en ballet las historias que componen *El Quijote* continúa y, por eso, encontramos una destacada cantidad de obras sobre este tema. Por citar algunas, en 1801 Milon y Lefebvre crean el ballet pantomima *Les noces de Gamace* y Hus y Leblanc estrenan *Programme de Basile et Quitterie, ou le triomphe de Don Quichotte*; en 1816, también *Sancho dans l'isle de Barataria* de Jacquinet, Cuvelier y Dreuilh; en 1823 *Le aventure di Don Chisciotte o sia le donne colla barba*, ballet cómico de F. Bertini; de 1830 es *Le curiose aventure di Don Chisciotte della Mancía e Sancio Pancía suo scudiero* y la ópera bufa, muy versionada posteriormente, *Don Chisciotte alla noce de Gamaccio*; o los ballets de Taglioni y Gährich (*Don Quixote*) de 1839 y de Taglioni en solitario (*Un'avventura di Don Chisciotte*) en 1841.

Por su parte, el género lírico ofrecerá numerosas piezas operísticas: ya en 1805 encontramos una ópera romántica de Pietro Generali basada en *El Quijote*; en 1826, Manuel García, músico español de renombre en toda Europa, compuso la ópera *Don Chisciotte*; en 1825, Mendelsohn, que debió de ser un enamorado de la obra cervantina, compuso una obra sobre Don Quijote y repitió fuente de inspiración en 1829 con *Die Hochzeit des Camacho*; en 1833, otro grande, Gaetano Donizetti, compuso una ópera sobre

nuestro personaje y repetiría la experiencia en 1833 con *Il furioso all'isola di Santo Domingo* y con la música del ballet pantomima *Il furioso* con F. Termanini como coreógrafo; de 1848 es el ballet de G. Golinelli *Die abentheuer des rittes Don Quixote de la Mancha uns deines schildknappen Sancho Pansa*.

Ya hemos apuntado arriba que el Romanticismo tuvo predilección por los personajes heroicos y Don Quijote, por ello, aparece en la obra de numerosos pintores; por citar algunos, tenemos en 1824, a Eugene Delacroix, que representa a *Don Quijote en su Biblioteca*, óleo sobre lienzo; Adolf Schrödter pinta en 1834 una obra independiente al óleo sobre lienzo; Antoine Johannot, mejor conocido como Tony Johannot, fue el responsable de las ilustraciones de la edición catalana de 1839-1840; en 1868, Corot realizó una serie completa de cuadros a modo de ilustración de todo *El Quijote*, con la que completó una exposición-instalación. Otro artista que se suma en 1890 al historicismo de Delacroix y a la plasticidad de Corot es el simbolista Odilon Redón, con ilustraciones de dibujos muy empastados, de gran impacto visual.

Perdido ya, aunque solo en parte, el idealismo romántico, debatiéndose entre el Costumbrismo, el Realismo y el Naturalismo, la segunda mitad del siglo XIX ofrece visiones diversas de Don Quijote. Registramos influencias quijotescas en famosas obras de prestigio de esta época, como es el caso de *Almas muertas* de Gogol, *The newcomers* de William Makepeace Thackeray, *Mobly Dick* de Hermann Melville, *Tartarín de Tarascón* de Alphonse Daudet, *Martín Fierro* de José Hernández, *Diario de un escritor* y *El idiota* de Fiodor Dostoievski, *Madame Bovary* de Gustave Flaubert, *Huckleberry Finn* de Mark Twain, *La muñeca* de Boleslaw Prus, *Cyrano de Bergerac* de Edmond Rostand o la obra de Nikolai Leskov (*Tres hombres de Dios*, *Una familia en decadencia*, *El pensador solitario* o *Los ingenieros desinteresados*). En ocasiones, se influye en la estructura del viaje de aventuras, o en el hecho de que el personaje principal se obsesione con sus lecturas, o en la mezcla de fantasía y realidad...

Además, seguimos encontrando continuaciones de la obra cervantina: *Semblanzas cabalrescas* o *las nuevas aventuras de Don Quijote de*

*La Mancha*, de 1886, de Luis Otero y Pimentel; y algunas otras obras, como los cuentos que Rubén Darío escribió inspirándose en *El Quijote*. Otras obras de similar inspiración en esta etapa son la novela *El pequeño Pedro Saputo*, de 1844, de Braulio Foz; la novela autobiográfica ficcional *El cristiano errante*, de 1847, de Antonio José de Irisarri; las novelas mágico-esotéricas *La estafeta de Urganda* (1861), *El correo del Alquilfe* (1866) y *El mensaje de Merlín* (1875) de Nicolás Díaz de Benjumea; el drama *El manco de Lepanto* (1864) de Enrique Zumel o *El pedestal de la estatua*, de Roque Barcia, de 1864.

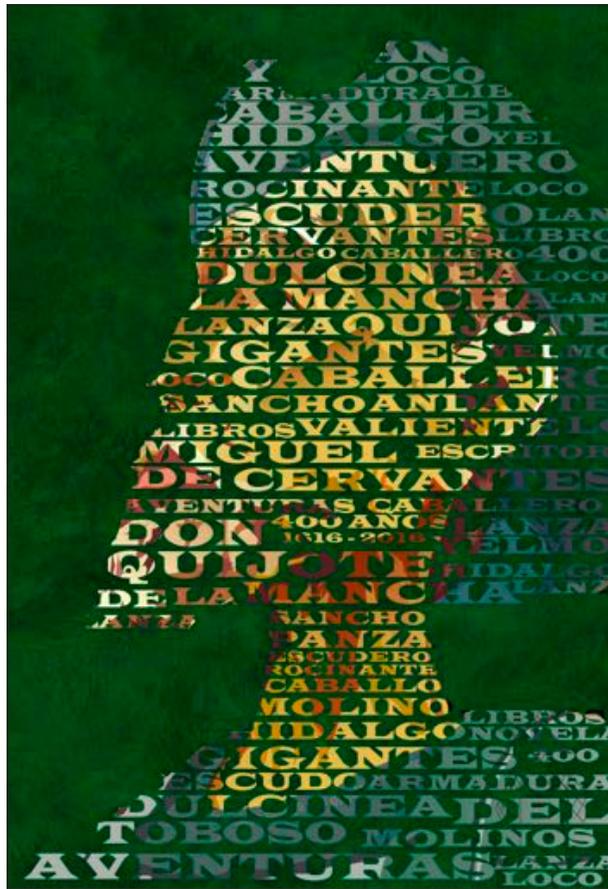
En 1881, Leopoldo Alas "Clarín" incluye en *El gallo de Sócrates* el cuento titulado *La fantasía de un Delegado de Hacienda*. Kafka, en 1877, publica el ensayo titulado *La verdad sobre Sancho Panza* y Nietzsche estudia la obra cervantina en *Tristeza y placer de los sentidos* en 1879, analizando elementos formales de la obra. La crítica literaria nos ofrece a autores tan excelsos como Tolstoi estudiando la obra cervantina en *¿Qué es el arte?* y *Resurrección*, ambas de 1890, y



© Javier Bermúdez

seguimos encontrando traducciones de la obra, a lenguas ya más distantes (checo, letón, rumano, moldavo...) o ediciones renovadas al inglés (la de Duffield, 1881; Watt, 1888; Ormsby, 1885; o la de Fitzmaurice-Kelly con el anterior, 1898)

En las artes plásticas, encontramos artistas polifacéticos, que cultivan varias parcelas artísticas. Honoré Daumier fue un caricaturista, pintor, ilustrador, grabador, dibujante y escultor francés de la época realista. Realizó una ilustración de *El Quijote* en 1868 en la que se pueden destacar los rasgos realistas y descriptivos del humanismo vital; el color es muy contrastado y vivo. Jules David, pintor francés, fue quien ilustró la obra *El Quijote de la juventud*, extracto de la novela original (1888) con una gama de colores muy similar a la que utilizaría Hergé en los entintados de su conocido *Tintín*. El portugués Ricardo Balaca y Canseco, también conocido por sus obras de carácter bélico, ilustró la edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de*



© Inés Madrid

*la Mancha* de 1880-1883; se le considera, por su técnica, como uno de los precursores de los cómics de guerra. Toulouse Lautrec realizó una serie de carteles sobre el Quijote; Nicholson y Pride también desarrollaron esta faceta.

En el ámbito musical, se registra gran cantidad de óperas (*Don Quijote* de Moniuszko, de 1847; *Don Quijote en las bodas de Camacho*, de Saverio Mercadante, de 1869; la de Gustav Seydel de 1870; o *Don Quijote en la venta encantada* de Miguel Planas de 1871), pero debemos admitir que es el momento de eclosión de un género lírico nuevo, aunque considerado menor (de ahí lo de “género chico”) importantísimo para la música española: se trata de la zarzuela. Ya antes hemos citado la primera sobre nuestro héroe (Esteve y Grimau de 1784, *Las bodas de Camacho*); ahora, la gran aceptación de este tipo de obras por parte del público hace que las zarzuelas sobre *El Quijote* sean abundantes y, así, encontramos a Ventura de la Vega con *Don Quijote en Sierra Morena*; a Barbieri con *Lamento interno de Cardenio y Seguidillas del Quijote*; el *Combate de Don Quijote con las ovejas*, de Ruperto Chapí; *El loco de la guardilla* de Manuel Fernández Caballero; *La prometida ínsula de Barataria* de Emilio Arrieta –con libreto de Larra hijo–; *Las bodas de Camacho* y *La venta encantada* –con libreto de Bécquer–, de Antonio de Reparaz; *El manco de Lepanto*, de Rafael Aceves; *En un lugar de La Mancha*, de Luis Arnedo; *La nieta de Don Quijote*, de Miguel Santonja... todas de entre 1861 y 1896. Seguirán produciéndose, ya en el siglo XX, las más famosas de Ruperto Chapí (*La venta de Don Quijote*, de 1902), Ramón Borobia (*Don Quijote en Aragón*, de 1905), Tomás Barrera (*El carro de la muerte*, zarzuela bufa de 1907), Teodoro San José (*Don Quijote de La Mancha*, de 1916), Luis Foglietti (*La patria de Cervantes*, de 1916) y la conocidísima *El huésped del sevillano*, de Jacinto Guerrero (1926).

Pero volvamos a la segunda mitad del siglo XIX y a otras manifestaciones culturales y artísticas que tuvieron lugar en esta época. De 1869 es el ballet que en mayor número de ocasiones ha servido de base a versiones y adaptaciones posteriores; nos referimos a *Don Quijote*, de Marius Petipa y Minkus, repuesto, renovado y llevado a escena hasta la saciedad y que, como señalaremos más adelante, cuenta incluso con varias versiones cinematográficas.



© Silvia del Pecho

E. Gandolfo compuso una *Marche heroïque de Don Quichotte* en 1892. Anton Rubinstein quedó atrapado por la fascinación por el Caballero y a él dedicó varias obras: *Don Quijote*, 1875, humoresque musical, luego convertido en poema sinfónico. El mismísimo Tchaikovski compuso un *Don Quijote* para piano a cuatro manos y, ya al fin del XIX, encontramos la que es quizás la composición musical sobre nuestro héroe más famosa de todos los tiempos: el poema sinfónico *Don Quijote* de Richard Strauss, estrenado en 1895. De 1897 es la tragicomedia musical de Wilhem Kienzl sobre Don Quijote. De dos años más tarde, 1899, es la comedia lírica *La venta de Don Quijote*, de Carlos Fernández Shaw, a medio camino entre la zarzuela y la ópera.

En cuanto a pintura e ilustración, Don Quijote es representado por el pintor impresionista Paul Cézanne, que realizó un cuadro al óleo y sobre lienzo con formas abiertas y colores muy esquematizados. También contamos con las

ilustraciones de *El Quijote* realizadas por el simbolista Gustave Doré, que marcan un nuevo camino a los surrealistas y, a la larga, a algunos realizadores de cómics tan imaginativos como Eisner o Moebius. En España es destacable, el “surrealismo” del estilo inconfundible de El Bosco, utilizado por el artista modernista español Apeles Mestres. Y, en otro orden de cosas, pero siempre dentro del mundo de las Artes Plásticas, encontramos el que puede ser considerado primer cómic en estampa sobre don Quijote: el que en 1870 realizó Antonio Bosch.

El Modernismo recupera los temas románticos y los enlaces estéticos con el pasado histórico, recreando una forma que le es propia. En 1905 se celebra el tercer centenario de la primera edición de *El Quijote*; para esta ocasión, el editor catalán Montaner y Simón reúne un grupo de ilustradores y cartelistas. Hay una edición de *Don Quixote of the Mancha*, la de 1909, que fue editada por John Lane e ilustrada por Walter Crane con 33 cromolitografías; en ellas se trabaja con el color al estilo de las estampas chinas: gamas de color en tinta que se mantienen en la actualidad por los entintadores del cómic. De esta misma fecha, 1905, son las doce cromolitografías realizadas por José Moreno Carbonero, tituladas *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

Otro grande de este tiempo, Joaquín Sorolla y Bastida, interpreta, en torno a 1910, *La muerte del Quijote* en gouache sobre cartón.

El siglo XX, tan dinámico e innovador, ofrece nuevas vías de expresión artística (cine) y la aparición de los medios de comunicación de masas (radio, televisión, Internet) que favorecerán la difusión de todo tipo de manifestaciones culturales, tanto tradicionales (teatro, ópera, ballet, narrativa, pintura...) como de reciente creación (cómics, películas, seriales radiofónicos, instalaciones, performances...).

Las artes tradicionales siguen ofreciendo muestras de apego al Caballero de la Triste Figura y así, por ejemplo, en danza encontramos, ya en 1900, la remodelación que Gorky realizó sobre el ballet de Minkus y Petipa, o la versión de I. Rubinstein de 1935 o la de Robert Gerhard de 1940, que daría origen a una suite



© Javier Bermúdez

para orquesta de cámara y a una dramatización radiofónica en 1941; de 1947 es el ballet *Don Quijote* de Goffredo Petrassi; y de 1949, el de T. Gsovsky y Spiess; en 1950, se estrenó *Le chevalier errant*, ballet de S. Lifart y J. Ibert y, más tardío, en 1965, el *Don Quixote* de Balanchine y Nabokov. En 1982, encontramos la primera pieza de danza de un músico español: se trata del ballet *Don Quijote* del maestro Federico Moreno Torroba. A este le siguieron, por esas mismas fechas, el ballet *Aventuras y desventuras de Don Quijote* de L. Pérez Dávila, *Luisillo* –sobre la versión de Moreno Torroba– de J. Granero, quien también compuso *Tres canciones del Quijote*, ballet sobre música de Ravel. En 1993, S. Sampere estrenó su *Don Quixote, petites et grands morts*, ballet, y en 1997 encontramos otro, titulado *Cervantes* de A. León. El quizás más conocido coreógrafo del siglo, Maurice Béjart, realizó una interpretación de fusión latina en el ballet *Che, Quijote et Bandonéon* de 1999, donde se aúnan tango y folklore español en torno a la figura de nuestro Caballero.

Y es que el ballet comienza una fase de decadencia, viéndose a menudo superado por la “nueva danza” y la “coreografía”. El término ‘ballet’ parece clasicista y anticuado a los ojos de los creadores y escenógrafos para danza de finales de siglo XX y principios del XXI. Ya en los años 40 se había mencionado el término coreografía-ballet –en 1947, al referirnos a *Le portrait de Don Quichotte*, de A. Milloss–; a partir de los 50, “coreografía” se extiende y lo encontramos en *Don Quixote* de N. Valois, de 1950; en *Présence* (1968) de J. Cranko, *Don Quixote* (1979) de J. Neumeier, *Don Quixote or Fantasies of a Madman* (1994) de B. Eifman o *Los baños de Argel* (1994) de A. León.

Son numerosos los artistas “totales” –normalmente pintores; habitualmente, muralistas; excepcionalmente, escenógrafos– que aparecen relacionados con esta nueva manifestación escénica: Elvira Gascón, Winkelhofer, Vela Zanetti, Ricardo Marín, Francisco Capdevila, José Cobo, Ernesto Carredo, Humberto Peraza, Mario Orozco, Enrique Altamirano, José Martínez Garí, Ricardo Marín, Luis Muriel...son algunos de los “escenógrafos” que, bien para la escenografía-ballet, bien para danza más libre, desarrollaron el mito cervantino en sus puestas en escena. Y, ya que hemos saltado al mundo de las artes plásticas, continuaremos con escultura y pintura.

Muchas son las esculturas que reflejan la imagen de Don Quijote, pero quizás ninguna de la importancia de la que, en 1929, plantearon el arquitecto Rafael Martínez Zapatero y el escultor Lorenzo Coullat Valera y que se materializaría en el Monumento a Cervantes de la Plaza de España de Madrid, constituyendo uno de los conjuntos monumentales más representativos de nuestro país.

Es esta época de grandes e innovadores pintores, que ofrecieron interpretaciones notables de nuestro héroe. Así, Salvador Dalí, quien nos ofrece su versión surrealista, ilustrando la obra cervantina en más de una ocasión. Contamos con 38 dibujos y acuarelas con los que graficó la Primera Parte de *El Quijote* publicada en la editorial Random House en 1946 y doce litografías que confeccionó para ilustrar la edición parisina de *Don Quichotte* de Joseph Foret de 1957.

Una de las figuras literarias que más interesaron a Picasso fue Don Quijote. En sus primeros óleos y dibujos barceloneses, aparecen referencias a este personaje o a su autor. De entre todas estas obras, destaca el dibujo a la aguada sobre papel, titulado *Don Quijote y Sancho*; el dibujo en cuestión está fechado el 10 de agosto de 1955. Si bien tampoco nunca llegó a ilustrar una edición completa, el pintor malagueño aportó su genio a la iconografía quijotesca con una extraordinaria imagen emblemática, inaugurando en los años 50 un nuevo canon: el de las formas silueta esenciales, esquemáticas.

En 1977, el pintor burgalés Vela Zanetti demostró su talento para captar la esencia de los personajes cervantinos con las ilustraciones de *El Quijote* para la editorial Everest, interpretación que causó gran impacto en la época, dado el carácter de mural que algunas de las ilustraciones apuntan.

El pintor post-surrealista Joan Ponç realizó, en 1979, una serie de aguafuertes en color donde retoma una iconografía cervantina de engañosa representación, que es la de un irrepitible universo interior, transido de unamuniano dolor existencial y nihilismo.

Por su parte, Antonio Saura realizó, en 1987, una serie de ilustraciones para una nueva edición de *El Quijote*; este pintor aragonés, uno de los principales representantes del expresionismo abstracto español, hizo una lectura personal de algunos de los episodios más significativos del texto de Cervantes que integró en su propio universo simbólico. Su obra se basa en rasgos aparentemente inconexos, casi manchas delineadas, que configuran un mundo quijotesco artísticamente muy personal.

Octavio Ocampo, en 1989, plasma en un cuadro el retrato del Quijote con un juego óptico en el que se superponen imágenes para formar otra mayor, de la misma manera que lo hiciera Salvador Dalí

Manifestaciones musicales, en mayor o menor medida clásicas, nos las ofrecen las óperas: *Don Quichotte* (1904), de Émile Villermoz; la *Ouverture pour un Don Quichotte*, (1929), de Jean Rivier; *Die Abenteuer des Don Quijote*

(1940), de Jean Kurt Forest; *Don Quixote tanz fandango* (1944) de Viktor Ullmann; *Don Chisciotte. Interpretazione musicale (della vita, del Cervantes e del commento di Unamuno)* (1952) de Vito Frazzi; *Don Quijote* (1976) de Hans Werner Henze; *Le chevalier imaginaire* (1984) de Philippe Fénelon; *Don Quijote de La Mancha teatralische abenteuer* (1989) de Hans Zender... por citar algunas. Pero, sin duda, las óperas más afamadas son *Don Quichotte* (1910) de Jules Massenet –que sirvió de base musical a innumerables piezas de ballet y danza– y la versión operística que Manuel de Falla elaboró de *El retablo del Maese Pedro* (1923), que supuso un revulsivo en la manera de concebir la música en España, superándose así el género chico (zarzuela) que, como ya vimos anteriormente, continúa produciéndose hasta los años 20.

El siglo XX gesta, en música, un nuevo género musical que surge de la sinfonía y evoluciona en forma libre, configurando lo que ha dado en



© Javier Bermúdez



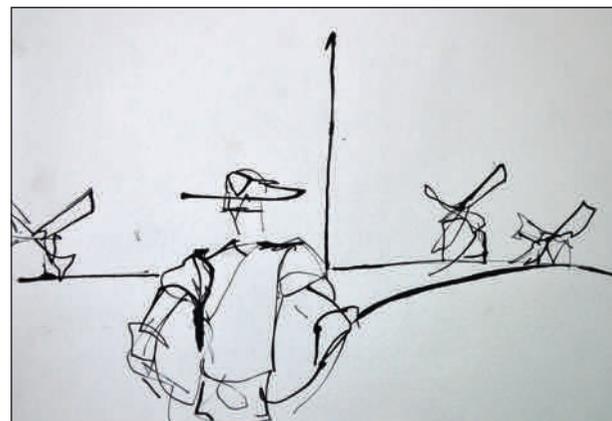
© Paula Haro

llamarse “poema sinfónico”, en sus más variadas vertientes: de “rapsodia” es calificada *Las bodas de Camacho* (1905) de Gregorio Baudot Puente; como “serenata burlesca” está concebida *Altisidora* (1905) de Rafael Taboada Mantilla; de “fantasía lírica” se califica *La ruta de Don Quijote* (1930) de Rafael Rodríguez Albert; José Ramón Gomis subtítulo “seguidillas en estilo antiguo” a su *Del Toboso* (1939); el *Don Quijote* (1941) de Robert Gerhard aparece como “suite para orquesta de cámara”; de “epitafio musical” tilda Joan Comellas su obra *La muerte de Dulcinea* (1945); *Dos epitafios de Don Quijote* (1960), de Jorge Arandia aparece también como “concierto”; como “piezas para piano” Nicolás Nabokov concibió su *Don Quichotte* (1966); *La resurrección de Don Quijote* (1994) de José García Román aparece bajo el subtítulo “pieza para cuerda”; como “música de cámara” encontramos la *Letanía de Nuestro Señor Don Quijote* (1995) de Rayner Brown; y del mismo modo se denomina a *La del alba sería* (1996) de Cristóbal Halffter. Todos, pues, poemas sinfónicos de estructura variable y distinto acompañamiento musical. Con la precisa denominación de “poema sinfónico” aparecen *Don Quixote* (1912) de E. Mornskidabrowa, *Una aventura de Don Quijote* (1915) de Jesús Guridi, el *Don Quijote de La Mancha* (1920) de Emilio Serrano, *Don Quijote velando las armas* (1924, con versión posterior en 1962), de Óscar Esplá; *La ruta de Don Quijote* (1915) de Gerrado Gombau, *Preludio para la primera salida de Don Quijote* (1947) de Esteban Vélez, *A primera salida de Don Quixote* (1947) de Antonio Iglesias, *Epitafios cervantinos* (1973) de Román Alís o *El testamento de Don Quijote* (1980) de Antonio Ruiz-Pipó...

Pero, sin duda, los poemas sinfónicos más conocidos son, con el de Richard Strauss, los de Maurice Ravel (*Don Quichotte à Dulcinée*, 1932), Joaquín Rodrigo (*Ausencias de Dulcinea*, 1948), Conrado del Campo (*Evocación y nostalgia de los molinos de viento*, 1952) y Carmelo Alonso Bernaola (*Galatea, Preciosa y Rocinante*, 1980)

La música culta para interpretación vocal (polifonía, aria, coral...) también destina a Don Quijote innumerables páginas. Así, aparecen las *Quatre chansons de Don Quischotte* (1932) de Jacques Ibert, quien venció ese año al propio Ravel en un concurso destinado a elegir la música incidental para un largometraje sobre el Caballero, que G.W. Pabst realizaría en 1933, con banda sonora basada en los poemas que Paul Morand escribiera en 1923.

Con el intimismo que le es propio a la música de cámara, encontramos en 1912 la *Serenade of Don Quixote*, de Dimitri Kabalevski, obra instrumental posteriormente (1962) adaptada al ballet; en 1938, la obra del colombiano Adolfo Mejía Navarro *Preludio a la tercera salida de Don Quijote* y en 1947 a Salvador Bacarisse con su *Soneto a Dulcinea del Toboso* y *Dulcinea*; de 1948 son las *Canciones para Dulcinea* de José Peris; de 1952 es el *Epitafio para Don Quijote* de Pascual Aldave; de 1953 son los *Tres epitafios* de Rodolfo Halffter; de 1960 es la música vocal de Dietter de la Motte titulada *Ständchen für Don Quixote*; y de 1961, el *Don Chisciotte* de Giacomo Manzoni; en 1966, se estrena la coral *Tres improvisaciones sobre Don Quijote*, de Constantin Iliev; para voz y piano concibió Horacio López



© Sara Sastre

de la Rosa sus *Canciones para Altisidora*, (1970); escenas de *El Quijote* son incluidas en el *Cancionero para Alcalá de Henares* (1976) de Miguel de Arius; *El solar de Don Quijote. Seis canciones castellanas*, de Conrado del Campo es de 1980; y otro Halffter, esta vez Ernesto, en 1988, compuso *Nocturno y serenata de Don Quijote a la enamorada Altisidora*, basándose en un texto de Rubén Darío; en 1995, Carlos Echevarría Alonso creó la coral *Letanía de Nuestro Señor Don Quijote* y, en 1999, Miguel Franco, *Tres madrigales del Quijote*.

Literariamente hablando, el siglo comienza con numerosas obras publicadas, estrenadas e, incluso, escritas (por encargo, o no) para el Centenario. Entre 1900 y 1905, encontramos obras de Galdós, Rubén Darío, Unamuno, Azorín... ya narrativa, ya ensayo, ya lírica. De 1903 son los famosos –y polémicos– artículos de Mariano de Cavia cuestionando los fastos y la celebración del Centenario. Incluso el poeta Rubén Darío se suma a este afán ensayístico con el texto de 1905 *Diálogo perdido entre Don Quijote y Sancho*.

1905 es también el momento de acabar las traducciones de la obra a todas (esa era la pretensión) las lenguas del mundo y, así, encontramos en 1904 la traducción al esperanto realizada por Vicente Inglada Ors y la de Ildefonso Rullán en 1905 al mallorquín. En torno a estas fechas aparecen la traducción al croata de Iso Velikanovic, al ruso de Alexei Reshevnikov, y al guaraní de Félix de Guaranía. Pero esta meta traductora no se conseguiría, ya que hay que esperar hasta 1965 para encontrar la primera traducción al árabe (Abd Al-Rahman Badawi), hasta 1979 para la primera al chino (Yang Jian) y hasta 1984 al japonés (Hirosida Nagata). Y aún quedan algunas pendientes, como luego veremos.

El teatro sobre el personaje cervantino continúa siendo un género literario pujante, aunque comienza ya su particular “pelea” con el género cinematográfico. Los guiones para películas se convierten en una alternativa al mero texto teatral.

*Los galeotes*, de los hermanos Álvarez Quintero se escribió en torno a 1900 y se estrenó en

el año del Centenario. En ese año, 1905, encontramos los textos teatrales *Don Quijote y su escudero* de Ventura López, *La primera salida* de Eugenio Sellés y *El caballero de los espejos* de Miguel Ramos Carrión, así como innumerables loas alabatorias (*¡Gloria a Cervantes!* de Joaquín Candela Ardid, por ejemplo) que se representan en esa misma fecha. Al año siguiente, 1906, se estrenó *Las bodas de Camacho* de Jacinto Grau, con ambientación musical de Adriá Gual, y también la obra *Le chevalier de la Longue Figure* de Jacques Lorraine.

Pasados los fastos conmemorativos, en 1910 la obra teatral *Figuras del Quijote* de Carlos Fernández Shaw, que partirá de la adaptación de una zarzuela de Chapí, terminará siendo la base de un largometraje.



© Paula Haro

En 1914 encontramos la tragicomedia *El Catalá de La Mancha* de Santiago Rusiñol y de 1916 es *En un lugar de La Mancha* de Pablo Parellada; anecdótica parece la profusión de obras teatrales –adaptadas a los modelos tradicionales chinos– sobre nuestro personaje que se dan en la China de los años 20. Compiten cine y teatro en el texto de Aldous Huxley, inicialmente guión cinematográfico (1957) –*Don Quijote* para cine animado (Mr. Magoo)– y que se estrenó posteriormente en los teatros, en versión actoral.

En 1949, Felipe Pérez Capo publicó *El Quijote en el teatro, repertorio de 290 producciones escénicas relacionadas con la inmortal obra de Cervantes*, lo que demuestra el interés suscitado por *El Quijote* y la abundancia de

estudios, recopilaciones y repertorios que se producen en el siglo XX. A esta detallada obra remitimos a los lectores interesados en la dramaturgia quijotesca.

En lírica, 1900 nos dejó el *Lepanto* de Gilbert Keith Chesterton; en 1905 vieron la luz las archifamosas *Letanías de Nuestro Señor Don Quijote*, de Rubén Darío; en 1910, Rafael Obligado compuso el poema *El alma de Don Quijote*; en 1913 los poemas del argentino Evaristo Carriego *Por el alma de Don Quijote*; en 1923 Paul Morand publica *Don Quichotte à Dulcinée*; en 1938 encontramos *El payaso de las bofetadas* de León Felipe; en 1947 Víctor Espinós compuso *El Quijote-Breviario de amor*, obra miscelánea, y de 1967 es el poema *Rocinante* de León Felipe, entre otros muchos textos y autores.

La narrativa de este tiempo también extiende el mito cervantino: de 1901 es la novela *La boda de Don Quijote* de Paul-Jean Toulet; de 1903



© Sara Sastre

*Los documentos privados de Henry Ryecrift*, de George Gissing; de 1905 son las novelas –presuntas continuaciones de *El Quijote* cervantino– *La nueva salida del valeroso caballero Don Quijote de La Mancha: tercera parte de la obra de Cervantes*, de Alonso Ledesma Hernández o la de Tulio Franco Cordero *Don Quijote en América o la cuarta salida del ingenioso hidalgo de La Mancha*. Tras el Centenario, en 1910, encontramos *La celada de Alonso Quijano* de Pedro Mata; en 1917, el cuento de Franz Kafka *La verdad sobre Sancho Panza*; en 1920, el *Don Quijote* de Boleslaw Lesmian; en 1921 se publica *Versos a una hermosa dama* de Alexander Blok; en 1923, *Don Quijote liberado* de Anatol Lunacharski; en 1926, *El retorno de Don Quijote* de G.K. Chesterton; en 1927 y años siguientes, encontramos el influjo quijotesco en la gran parte de la obra de Fiodor Sologub *El sueño de Don Quijote, Los demonios y los poetas, La victoria de la muerte, Los rebenes de la vida o El trasgo*. De 1934 es *Mi destino* de Thornton Wilder y de 1935 *Las aventuras de Augie March* de Saul Bellows; en 1940 aparece *El maestro Margarita / Don Quijote* de Mijail Bulgakov; en 1944, en *Ficciones*, Jorge Luis Borges incluye el relato *Los monstruos de Pierre Menard, autor del Quijote*; en 1956, *Les oiseaux de la lune* de Marcel Aymé y de 1960 es la adaptación infantil de *El Quijote* en lengua rusa, que se convertiría en libro de lectura obligatoria en las escuelas. En 1967, en España, *Las siete cucas* de Eugenio Noel y en 1968 *El pastor Don Quijote* de José Camón Aznar.

Graham Greene, en 1982, publica la novela *Monseñor Don Quijote*, novela de largo recorrido en otros géneros (teatro, cine, televisión). Y de 1985 es *Le voyage sans fin* de Monique Wittig.

Tanto son los golpes, los molimientos y heridas que Don Quijote padece a consecuencia de las tundas recibidas, que el doctor José Ignacio de Arana decidió escribir, en 1984, una novela epistolar, *El bálsamo de Fierabrás*, que es, a la vez, un tratado médico sobre traumatismos diversos.

El Centenario propició el estudio de la obra cervantina y, desde 1905, son incontables los ensayos dedicados a este fin. Destacamos algunos relevantes: *Meditaciones sobre “El Quijote”*, de José Ortega y Gasset, 1914; *A bordo con Don Quijote*, de Thomas Mann, 1934; *Cómo*

*condensar a los clásicos*, de Ernest Hemingway, 1943; *Cervantes, príncipe de las letras españolas*, de Nayib Abu Malham y Musa Abbud, 1947; *Curso sobre "El Quijote"*, de Vladimir Nabokov, 1951; *Las compañías convenientes y otros fingimientos y cegueras*, de Camilo José Cela, 1981; *Los tipos delincuentes del Quijote*, de Ignacio Rodríguez Guerrero, premio del Colegio de Abogados, 1965; *Instrucciones para olvidar "El Quijote"*, de Fernando Savater, 1985; *Geografía cervantina*, a modo de libro de viajes o ruta literaria, de Diego Perona Villareal, 1988.

Manifestaciones específicas de este siglo las constituyen el cine, la televisión, la radio, la "música ligera" y la publicidad. No obstante, las artes plásticas siguen contando con Don Quijote para expresarse y, así, encontramos desde inicios del siglo XX el Museo de figuras quijotescas de Guanajuato.

En fecha tan temprana como 1898, recién inventado el cine, encontramos una breve escena referida a Don Quijote rodada por la productora francesa Gaumont en blanco y negro y sin sonido, como no podría ser de otra forma, dada la fecha. También se sabe que Méliès realizó una breve versión del *Quijote*, hoy perdida. Y ya en el siglo que ahora nos ocupa, en 1903, la productora francesa Pathé permitió a Lucien Nonguet y Ferdinand Zecca el rodaje de *Les aventures de Don Quichotte de La Manche*, película actualizada posteriormente con proceso de coloreado. En 1908 Narciso Cuyás rodó el medimetraje *El curioso impertinente* y el largometraje mudo *Don Quijote*. En 1909 tres realizadores franceses –Emile Cohl, George Méliès y Paul Gauvault– apostaron por Don Quijote y crearon, cada uno individualmente, su propia versión del personaje. En 1910, Carlos Fernández Shaw llevó al cine su texto teatral –que era una adaptación de una zarzuela de Ruperto Chapí– con el título *Figuras del Quijote*. Ese mismo año, la productora Cinés Italia realiza su *Don Chisciotte*. En 1912, Camille de Morlhon estrena *Don Quichotte* y, en 1915, Edgard Dillon *Don Quijote* y Amleto Palermi *Il sogno di Don Chisciotte*. De 1923 es el *Don Quixote* de Maurice Elvey y de 1926 el de Lau Lauritze. Como podemos apreciar, ya desde sus inicios el séptimo arte se dejó llevar por el fascinante personaje cervantino.



© Paula Haro

Ya antes hemos citado la rivalidad musical entre Ibert y Ravel a propósito del concurso convocado para poner música a los poemas de Paul Morand. El concurso lo ganó Ibert, quien, entre otros beneficios de la victoria, contaba con el encargo de crear la banda sonora de la película que Georg Wilhelm Pabst dirigió en 1933 sobre Don Quijote. De este film realizaría una versión muy personal Ub Iwerks en 1934.

En 1947, Luis Arroyo rodó y estrenó el largometraje titulado *Dulcinea*. De 1948 son los Quijotes cinematográficos de Rafael Gil y de Flavio Calzavara.

Y llegamos al que quizá sea el *Quijote* cinematográfico más famoso: el de Orson Wells; rodado en 1955, no finalizó la fase de posproducción y este largometraje inédito tuvo que esperar hasta que, en 1992, Jesús Franco desarrolló un largo-documental en el que se exhibía

lo grabado por Wells junto a imágenes que mostraban los problemas de rodaje y las dificultades que provocaron que Orson Wells no terminase esta obra.

Y ahora nos ponemos exóticos: en 1956 encontramos la película del israelí Nathan Axelrod *Don Quihote U'Sa'andia Pansa*; de 1957 es *Don Kijot*, del soviético Gregori Kózintev, con bocetos y escenografía de Alberto Sánchez; en 1959 encontramos un *Don Quijote* del polaco Karl Genus; en 1961, uno yugoslavo; en 1962, otro del director finés Enio Ruutsalo... Mientras tanto, en España, Eduardo García Maroto rueda un cortometraje sobre Don Quijote en 1960 y Vicente Escrivá, en 1962, el largometraje *Dulcinea*.

Los años 60 y 70 supusieron un repunte en la producción cinematográfica basada en Don Quijote: en 1964, J. Bourdin, L. GrosPierre y Carlo Rim crearon el largometraje *Dulcinea del Toboso*, a la vez que realizaban una serie televisiva de trece episodios titulada *Don Quichotte*; de 1965 es el *Don Quichotte* de Jean-Paul Le Chanois; de 1967 es *Un diablo bajo la almohada*, largometraje de José María Forqué, y de 1968 es el cortometraje de Rafael Ballarín. Un año más tarde, Giovanni Grimaldi rueda *Don Chisciotte e Sancho Panza* y Miguel M. Delgado *Un Quijote sin mancha*, versión humorística que contaba con Mario Moreno "Cantinflas" como protagonista. De 1970 es un corto de animación de Amaro Carretero Izquierdo y Vicente Rodríguez, *Don Quijote es armado caballero*. En 1973 encontramos *Don Quijote cabalga de nuevo* de Roberto Gavaldón y la adaptación cinematográfica del ballet de Petipa llevada a cabo por Rudolf Nureyev y Robert Helpmann. En 1976, Raphael Nussbaum rodó el largo *The amorous adventures of Don Quixote and Sancho Panza* y en 1977 Rafael Gordon realizó un corto sobre una pequeña escena de la obra cervantina: *Don Quijote, Sancho y Clavileño*. En Brasil, ese mismo año, con cierto tono humorístico, Ary Fernandes estrena *As trapaladas de Dom Quixote e Sancho Pança*.

En 1965 se estrena *The man of La Mancha*, musical de Broadway de pronto y clamoroso éxito. La repercusión de esta obra haría famoso, aún más si cabe, al caballero cervantino. Pronto



© Paula Guijarro

—al año siguiente— encontramos la adaptación musical al español, realizada por José Osuna, pero sin perspectiva de estreno en los teatros; Jacques Brel realizaría su versión francesa en el disco *L'Homme de La Mancha* en 1968; de 1972 es la película basada en el musical, dirigida por Arthur Hiller. El musical en español, ya en los años ochenta, fue interpretado y cantado por Paloma San Basilio y José Sacristán.

Los 80 y 90 produjeron gran cantidad de cortos, documentales y películas sobre nuestro caballero. Destacaremos solo algunos: 1982, Rafael Corkidi *Mi señor Don Quijote*; 1985, Alec Guinness, *Monseñor Quijote*, sobre libreto de Graham Greene; 1991, Rodney Bennet, *Monsignor Quixote*, también versionando el texto de Greene; 1996, Oleg Grigorovich y Vasili Livanov, *Don Kikhot vozvratschayetsya*, largometraje búlgaro; 1997, el también búlgaro Csaba Bollók.

La televisión, hermana pequeña del cine, nos ofrece adaptaciones teatrales sobre Don Quijote tanto en los famosos “Estudios 1” de TVE como en otros entes más lejanos, como es el caso de la serie brasileña de 1954 *Aventuras de Don Quixote* o la francesa en blanco y negro de 1964 en 13 episodios antes citada de Bourdon, GrosPierre y Rim. Al año siguiente, aparece *I, Don Quixote*, serie en lengua inglesa de Dale Wasserman; y el arriba citado Carlo Rim, en 1966, las series *Don Quijote* y *Dulcinea del Toboso*, rehechas sobre las de 1964. En Yugoslavia, en 1971, Zdravo Sotra produce para televisión *Don Kibot i Sanco Pansa*. Alvin Rakoff, en 1973, realiza *The adventure of Don Quixote*. En 1979 se produce la primera serie de animación española gracias a la realización de Cruz Delgado y la producción de José Romagosa, con tema musical de Juan Pardo interpretado por el dúo Botones y conocidísimas voces de la escena española (Fernando Rey, José Sacristán...) en el doblaje. Posteriormente, se llevaría a cabo, por el mismo equipo de Delgado y Romagosa, una película de animación de largo metraje basada en esta serie.

En 1980, el asiático Noa Kawaii realizó una nueva serie de animación para televisión titulada *Zukkote Knight* y en 1983 el grupo teatral Els Comediants versionará para televisión la película de Mauricio Scaparro y Rafael Azcona. Curiosa resulta la serie de televisión –que tan famosa fue en los países del Este– *Tskboureba Don Kikbotisa da Sancho Panchosi*, realizada por Rezo Chkheidze, aunque quizá una de las más vistas sea la de dibujos animados *Don Coyote and Sancho Panda* con los personajes habituales (el Coyote y el oso Panda) de Hanna-Barbera. Incluso existe una aproximación de la familia Simpson de Matt Gröening a nuestro personaje.

En España, dibujos animados aparte, quizás la más conocida sea la serie *El Quijote* de Manuel Gutiérrez Aragón, con Fernando Rey como Don Quijote y Alfredo Landa como Sancho Panza, con música de Antón García Abril; esta serie consiguió numerosos premios, incluido el festival de Cannes.

En 1992, Joan Cabero rodó un telefilme sobre *El retablo de Maese Pedro*, beneficiándose de la música de Manuel de Falla.

La publicidad siempre se ha aprovechado de las figuras míticas de todas las culturas y

nuestro caballero no iba a ser una excepción. Así, en 1926 se creó un calendario ilustrado con escenas modernistas del *Don Chisciotte della Mancia* que, este año –1616– recoge la Biblioteca Nacional y publicita en décimos de la Lotería Nacional; en 1930 Martini Rossi usó a Don Quijote en su campaña publicitaria “Bebida 1001”; de 1940 es la cartelería de “Vinos Sancho” y la que proporciona la cura a los excesos de su consumo, “Sal de frutas Eno”, como trasunto del bálsamo de Fierabrás. Encontramos a Don Quijote en campañas tan dispares como las del carburantes (“Clavileño”, 1950) o café molido. Son solo algunos de los múltiples ejemplos que la publicidad nos brinda cotidianamente sobre los dos protagonistas de *El Quijote*.

El cómic, la ilustración y la historieta gráfica también han utilizado a nuestro personaje. No en balde, Don Quijote es un caballero altruista,



© Silvia del Pecho

que se fija como meta “desfazer entuertos y socorrer a los afligidos”. ¿Cuál es, si no, el perfil de los superhéroes del cómic contemporáneo? Unas veces adaptando nuestro personaje a esa categoría de superhéroe moderno, otras, simplemente, transcribiendo sus hazañas a la historieta gráfica, el caso es que encontramos gran cantidad de referencias de este género a Don Quijote. Una de las primeras es de 1940, cuando Torrent crea *Don Quijote de La Mancha*, historia gráfica en blanco y negro. En 1959, Carmelina González León, también en blanco y negro, crea *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*. De 1961 es el cómic en blanco y negro de José Munté Muntané y, ya en color, contamos con los de Florenci Clavé (1972), Juan García Quirós (1972), Leopoldo Sánchez (1973); mezclando blanco y negro y color encontramos el de Francisco Blanes (1973) y fotografía y dibujo en color en el de Albarrán y Perea, del mismo año. Tebeo en color es el de 1977 de Juan García Quirós, y en blanco y negro (1978; luego en color, 1979) es el de Cruz Delgado, creador de la famosa serie de animación.

Más cercanos en el tiempo, de fines de siglo XX, son los de Chiqui de la Fuente (1984, color), José Grau (1984, color), J. Espinosa (1987, color), Juan García Quirós (1987, color) y J. Espinosa (1992, blanco y negro).

Las ediciones en cómic de *El Quijote* suponen un corpus tan variado como extenso y profundo. Es un buen ejemplo de cómo una edición de “aventuras” puede influir en los jóvenes y ofrecen una herramienta excelente para manipular los criterios y valores sociales. En él, al personaje del Quijote igual se le trata como a un vaquero solitario que como a un surfero de plata –*Estela platea*. El cómic *Sin city* de Frank Miller trata de un defensor de causas perdidas y protector de las mujeres y los débiles. Posteriormente, Moebius representa al Quijote esperando en un rincón de un planeta perdido.

La música pop, o música ligera –la que no denominamos estrictamente como “cultura” o “clásica”–, también nos proporciona innumerables ejemplos de admiración hacia Don Quijote. Un joven Joan Manuel Serrat pone música al poema de León Felipe *Vencidos*, de 1940; en 1950 “Los Cinco Latinos” graban su canción *Don Quijote*,



© Juan Perdiguero

y, en 1963, Rocío Durcal protagoniza *Rocío de La Mancha* e interpreta las canciones de la banda sonora, que también edita en disco LP. Del musical de Broadway, *The Man of La Mancha*, y sus repercusiones, ya hemos dejado constancia más arriba. En 1972, el grupo argentino “Alma y Vida” grabó la canción *Don Quijote de barba y gabán* y, más cercanas a nuestro tiempo, los “If” le dedicaron un álbum completo, *Don Quixote’s Masquerade* (1975). Muchos de nosotros recordamos la canción *Rocinante*, del grupo “Asfalto” (1978) o las del álbum *La leyenda de La Mancha* del grupo “Mago de Oz” (1997). Era inevitable que incluso Julio Iglesias dedicase un tema a Don Quijote (1982). En 1996 encontramos a los británicos “Cherry Poppin’ Daddies” que incluyen la canción *Don Quixote* en su álbum *Kids on the street* y a la israelí Dana International con el tema *Don Quijote* incluido en su álbum *Maganona*. Y, un año más tarde, Celine Dion incluye también otro tema en su *Hymne à L’Amitié*. Hasta Suecia viajó nuestro héroe y Björn Afzelius le dedicó una canción en 1998.

El siglo XXI continúa con las pautas de dinamismo e innovación que han caracterizado al siglo XX y hallamos muy distintas manifestaciones artísticas en formatos cada vez más variados. Los sistemas multimedia facilitan la difusión de ideas y creaciones y hemos llegado al punto en el que vale casi todo mientras posea personalidad,

originalidad y tenga la capacidad de sorprender al público. Desde el e-book y los blogs y páginas Web para la literatura y la difusión del arte, las performances e instalaciones artísticas, la fusión de distintas tendencias y técnicas... Y, en este panorama, también Don Quijote tiene cabida; en el corto tiempo que nos proporcionan los dieciséis años que habitamos de este siglo, encontramos obras basadas en nuestro héroe y referencias continuas al texto cervantino. Esto sin olvidar que 2005 conmemoró el Cuarto Centenario de *El Quijote* y que este 2016 no es solo el año del *Persiles*, sino también el Centenario del fallecimiento de Cervantes. Lo cercano de estas efemérides en el tiempo hace que no podamos recopilar gran número de manifestaciones artísticas sobre Don Quijote, así como lo disperso de su difusión (Internet, multimedia, formatos tradicionales, redes sociales...) complica sobremanera la recolección de datos.

A pesar de la proliferación de temas musicales ligeros sobre Don Quijote –de los que nos ocuparemos luego–, la música culta sigue ofreciéndonos testimonios de relevancia: así la ya aludida ópera de Cristóbal Halffter de 2000; la ópera para litófono, electroacústica y narrador de Julio Sanz Vázquez (2004); con música de José Luis Turina, escenografía de Enric Miralles y dirección escénica e interpretación de La Fura del Baus se estrena la ópera cibernética en 2005; o la ópera *Don Quijote Abenteuer* de Jean Kurt Forest de 2011; también las obras de cámara *Don Quixote meets Casandra* de Josep María Balanya Rosell de 2001, el *Don Quijote* de Lorenzo Martínez Paloma de 2005; o los *Tres epitafios* de Rodolfo Halffter de 2004; de esta fecha son también el *Romance a Alonso Quijano* de Alfonso Ortega y *Pasajes del Quijote* de Ángel Aparicio.

De la evolución del ballet contemporáneo en danza y escenografía ya hemos tratado con anterioridad. No obstante, constan representaciones de numerosos ballets clásicos (el archiconocido *Don Quijote* de Petipa en sus múltiples versiones), sobre todo en 2005. Y otros muchos de danza contemporánea. En el año 2000, L. Ribot estrena el ballet titulado *De La Mancha*. En 2003 M. Zullo propuso su interpretación del personaje en *Don Chisciotte, ovvero storia del cavaliere de la fantasia*, versión de ballet más clásica que la que, en ese mismo año,

ofrece R. Castello con el título de *Don Quijote*, innovadora danza multimedia. En 2005, año de la efemérides, F. Ramis y M. Muñoz ofrecieron el montaje-coreografía *Atlas o Antes de llegar a Barataria* al Instituto Cervantes, para celebrar los fastos del Centenario.



© Roberto Llorente

Por su parte, la música más comercial nos ofrece temas relacionados con la música celta, el hip-hop, el rock, el country, el tecno... El italiano Francesco Guccini en su álbum *Stagioni* (202) incluye un tema titulado *Don Chisciotte* y en 2003 el grupo brasileño “Engenheiros do Hawaii” incluye *Don Quixote* en su álbum *Dançando No Campo Minado*. En 2005, para conmemorar el Centenario, se realizó un encuentro de música (y otras manifestaciones, como baile y graffiti) hip-hop, en el que Zenit, Dani Panullo y otros intérpretes dedicaron numerosas piezas a Don Quijote. En 2008 el grupo montenegrino “Rambo Amadeus” incluía su canción *Don Kihot i Sancho Pansa* en su álbum *Hipshizik Metafizik* y hay homenajes musicales de la música country en la obra del canadiense Gordon Lightfoot

en 2010. En este mismo año, el grupo irlandés “O Emperor” incluye una canción sobre el Quijote en su álbum *Hither Thither* y, más exótico, la banda coreana “FT Island” compuso *Don Quixote’s song* para su disco *Beautiful Journey*, mientras que el grupo “Saurom” difundía por Internet (y luego en grabación) el tema *La canción de los cueros de vino*. En 2012 “Mayday Radio” también ofrecía un tema a la figura de Don Quijote.

Pero quizás sean los temas de Coldplay los que más destaquen en este momento; los jóvenes los conocen y el hecho de que sea un grupo fuertemente publicitado asegura su difusión.

Y ya que hablamos de publicidad, no podemos obviar que Don Quijote sigue siendo utilizado, tanto en cartelería (Campaña de la Feria del Libro de Cochabamba de 2010, productos de papelería Y&R, la cadena de librerías israelí Steimatzy...) como en spots televisivos



© Sara Sastre

(la campaña de 2010 del SEAT Toledo; un Don Quijote alado anuncia la bebida energizante “Red Bull” y otro, convenientemente motorizado, publicita las fragancias para hombre de Loewe; la campaña de “Don Quijote Wines”, el banco georgiano TBC Bank, la Casa de la Moneda en 2012...). Y lo que le rondará.

Desde el punto de vista literario, debemos destacar la ingente obra creativa (y de difusión) de Andrés Trapiello; no en balde encontramos su *Al morir Don Quijote* (2004), *El final de Sancho Panza y otras suertes* (2014) y la adaptación al castellano actual de *El Quijote* cervantino que se editó el año pasado y que tan excelente acogida ha tenido entre estudiantes y lectores reacios a enfrentarse al castellano del siglo XVII.

Otras manifestaciones literarias (y bien variopintas) las encontramos en *La cocina de Don Quijote* (2002), ensayo gastronómico-literario sobre manjares diversos; la obra teatral en asturiano de Pedro Lanza Alfonso *El Caballero de la Murnia Figura* (2004); novela curiosa, con libérrima interpretación del personaje es *Los ladrones de tinta*, de Alfonso Mateo Sagasta (2004), sobre el *Quijote* de Avellaneda y la supuesta sodomía de Cervantes tras su estancia en Argel; la novela de Alberto Báez *Don Quijote de La Mancha, la tercera parte* (2005) es una continuación-homenaje; mágica resulta *Dulcinea y el caballero dormido*, de Gustavo Martín Garzo de 2005; *Don Quijote Z* de Hazael González (2010), donde nuestro héroe lucha contra zombis; la novela *El evangelio según Don Quijote* (2011) de Jesús Clavería; muy imaginativa, *Don Quijote en Auschwitz* (2013) de Vicente Piñeiro; y la novela del mismo año de David Sáez Ruiz *No es tan fácil morir*. Más recientemente, en 2015, contamos con la novela de Paco Arenas *Los manuscritos de Teresa Panza*.

En la revista literaria de la ONU, en el tan prolífico 2005, encontramos *Elogio de la locura* de Zaki Ergas y, en su afán de conmemorar y divulgar la figura de Don Quijote, la RAE y el Instituto Cervantes, en ese preciso 2005, propiciaron la traducción de la obra que nos ocupa al asturiano (Esther García López) y al quechua (Demetrio Túpac Yupanqui). Curiosa resulta también la labor de Meng Jinghui por

acercar la figura de Don Quijote a sus paisanos, adaptando teatralmente, en un ciclo que incluye varias obras, el texto cervantino, con acompañamiento de instrumentación tradicional china.

El cine también produjo notorias obras qui-jotescas; así, la versión en largometraje de *El caballero Don Quijote* de Manuel Gutiérrez Aragón en 2002, año en el que, por cierto, Keith Fulton y Louis Pepe realizaron *Lost in La Mancha*, documental sobre un largometraje de Terry Gilliam, el director de los afamados Monty Python, (*El hombre que mató a Don Quijote*), que se comenzó a rodar en 2000 –con Johnny Depp como Sancho Panza y Vanessa Paradis como Dulcinea, entre otros conocidos actores, como Ewan McGregor o Robert Duval– y que no pudo finalizarse debido a numerosos problemas, entre otros los que sufrió el actor que interpretaba el papel protagonista. Nuevamente, 2005 es año de estudios y divulgación de nuestro héroe y, por ello, contamos con el documental *El secreto de Don Quijote* de Alberto Martínez Flechoso y Raúl Fernández Rincón. También de ese año es el largometraje *El Quijote en vivo*, de Jacques Deschamps. En 2006 se estrenan *Honor de caballería* de Albert Serra y *Las locuras de Don Quijote* de Rafael Alcázar; y, en 2007, un largometraje de animación dirigido al público infantil titulado *Donkey Xote*, de José Pozo. En 2010 encontramos el primer largometraje en 3D sobre nuestro Caballero: se trata de la película china *Tang Ji Je De*, de Ali Gan.

Por lo que respecta al cómic y a la historieta gráfica, en 2000 aparece *El último caballero Don Quijote*, de Will Eisner y, tres años después, el de J. Espinoza, en color; en 2005, encontramos el particular tributo que el maestro Francisco Ibáñez rinde a la obra cervantina, con *Mortadelo en La Mancha*, o el cómic-homenaje colectivo *Lanza en astillero*, auspiciado por la Junta de Castilla-La Mancha. En 2007, Rafael Reig realiza la novela-cómic *Hazañas del Capitán Carpetó*; en 2004 se edita *La sombra de Don Quijote*, cómic de Lara Fuentes y Patricia Clarey; ese mismo año aparece la novela gráfica de Rob Davis “Kraken” sobre nuestro héroe y, en 2015, coincidiendo con el Centenario de la publicación de la Segunda Parte de *El Quijote*

de Cervantes, Félix Gorman “Flix” crea el cómic para adultos *Don Quijote*.



© Paula Haro

Hasta este momento casi no hemos citado la estupenda labor del Instituto Cervantes, no solo en la divulgación del español como lengua indispensable para desenvolverse en el mundo –no en vano somos varios cientos de millones de hispanohablantes–, sino también como órgano de difusión de la obra cervantina. A sus páginas webs y sus documentos hemos recurrido en más de una ocasión para recoger información o para contrastarla en los casos dudosos. Los errores en que pueda incurrir este artículo son, sin ningún género de dudas, nuestros, no suyos. Otro tanto sucede con la RAE, a la que también hemos acudido en busca de datos. La labor de ambos en la celebración de ambos centenarios –2005 y 2016– es incuestionable, por mucho que algunos se empeñen en cuestionarla. Y sus trabajos y aportaciones documentales han sido, para nosotros, imprescindibles.

El recorrido de nuestro Don Quijote –ya lo apuntábamos al inicio de este texto– es inmenso e inabarcable. Probablemente, en algún lugar del mundo se estará representando una obra sobre él, o bailándose alguno de los innumerables ballets sobre su persona, escribiéndose un ensayo o continuando o versionando la novela original... Desde luego, el presente de nuestro personaje está asegurado; pero tampoco carece de proyección de futuro. Y, como el futuro está en los jóvenes, hemos querido contar con las ilustraciones de los jóvenes alumnos del Bachillerato de Artes del IES Vela Zanetti. Ellos –y otros de su generación y de las venideras– serán los encargados de recoger el testigo que, en 1605, comenzó Miguel de Cervantes en algún lugar de La Mancha.



© Paula Haro



© Mónica Gil

## BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, Phyllis: «Five Baroque Don Quixote Tapestries», *The Art Quarterly*, 10, 1947, pp. 188-201.
- ALBORG, Juan Luis: *Historia de la literatura española*. Madrid, Gredos, 1980. Tomo II época barroca pp. 127-195.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista: *Nuevas deslindes cervantinas*. Barcelona, Ariel, 1975.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista: «Cervantes y el Quijote» y «Locura e ingenio en don Quijote», en *Historia y crítica de la literatura española, II, Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980.
- AVALLE-ARCE, J. B. y RILEY, E.C.: *Suma cervantina reunión de trabajos de diversos autores editados por...* Tamesis Books, Londres 1973
- AZAÑA, Manuel: *La invención del «Quijote» y otros ensayos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934
- BALLAS, Guila: «Paul Cézanne et la revue *L'Artiste*», *Gazette des Beaux-Arts*, 123 (dic.), 1981, pp. 223-231
- BOMPIANI, Valentino: *Diccionario literario*, Barcelona, Hora, 1992.
- CASALDUERO, Joaquín: *Sentido y forma en «El Quijote»*, Madrid, Ínsula, 1949.
- DESCOUZIS, Paul M.: *Cervantes a nueva luz. I, El Quijote y el concilio de Trento*, Frankfurt, del Main, V. Klostermann, 1966.
- DESCOUZIS, Paul M.: *Cervantes a nueva luz. II, Con la iglesia hemos dado, Sancho*, Madrid, Iberoamericana, 1973.
- DURÁN, Manuel: *La ambigüedad en el «Quijote»*, México, Univ. Veracruzana, 1960.
- FLORES, R.M.: *The composers of the first and second Madrid editions of «Don Quijote», Part one*, Londres, Modern Humanities Research Association, 1975.
- HATZFELD, Helmut: *El «Quijote» como obra de arte del lenguaje*, Madrid, CSIC, 1972.

- MADARIAGA, Salvador de: *Guía del lector del "Quijote"*, Madrid, Espas-Calpe, 1978
- MAEZTU, Ramiro de: *Don Quijote, Don Juan y la Celestina*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.
- MARAVALL, José Antonio: *Utopía y contrauto-pía en el "Quijote"*, Santiago, Pico Sacro, 1976.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: "Sancho Panza: tradición y novedad", en *Historia y crítica de la literatura española, II, Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, crítica, 1980.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: *Fuentes literarias cervantinas*, Madrid, Gredos, 1973.
- MARTÍNEZ DEL FRESNO, B. / MENÉNDEZ SÁNCHEZ, N.: «El proyecto de investigación "Temas cervantinos en la danza europea (siglos XVIII al XX)»», *III Jornadas de Danza e Investigación*, [Barcelona], 2004, págs. 71-83.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Un aspecto en la elaboración del "Quijote"*, Madrid, 1924.
- MORENO BAEZ, Enrique: *Reflexiones sobre el Quijote*, Madrid, Prensa española, 1971.
- MORÓN ARROYO, Ciriaco: *Nuevas meditaciones del "Quijote"*, Madrid, Gredos, 1976
- MURILLO, Luis A: *Don Quijote de La Mancha. Bibliografía fundamental*, Madrid, Castalia, 1978.
- NAVARRO, Alberto: *El Quijote español del siglo XVII*, Madrid, Rialp, 1964
- PÉREZ CAPO, Felipe: *El Quijote en el teatro. Repertorio cronológico de 290 producciones escénicas relacionadas con la inmortal obra de Cervantes*, Edición del autor, (1947)
- PEDRAZA, Felipe B. y RODRÍGUEZ CÁCERES, Milagros: *Manual de Literatura española. III. Barroco: Introducción, prosa y poesía*. Cenlit ediciones (1980) pp. 141-206
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José: *El arte de imprimir en el siglo XV y XVI: nuevas técnicas para hacer libros en una época de cambios* Universidad de Zaragoza. pp. 36-45.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José: "Las muestras en las capitulaciones para la impresión de libros: análisis de dos muestras del siglo XVI", *Pliegos de bibliofilia*, 13 (2001), pp. 33-42
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal: *Documentos cervantinos*, Madrid, 1897-1902
- PREDMORE, Richard L.: *El mundo del Quijote*, Madrid, Ínsula, 1973.
- RICO, Francisco: *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980.
- RILEY, Edward C.: *Teoría de la novela en Cervantes*, Madrid, Taurus, 1971.
- RILEY, Edgard C.: "Literatura y vida en el Quijote", en *Historia y crítica de la literatura española, II, Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1980.
- RIQUER, Martín de: *Aproximación al "Quijote"*, Barcelona, Salvat, Colección Biblioteca Básica nº 85 (1983).
- RIQUER, Martín de: *Caballeros andantes españoles*. Espasa-Calpe, Colección Austral nº 1397, (1967)
- ROSENBLAT, Ángel: *La lengua del "Quijote"*, Madrid, Gredos, 1971.
- SÁNCHEZ, Alberto: "Bibliografía cervantina", en *Anales cervantinos*, Madrid, CSIC, 1951-1979.
- SEGRE, Cesare: "Líneas estructurales del Quijote" en *historia y crítica de la literatura española, II, Siglos de Oro: Renacimiento*, Barcelona, crítica, 1980.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *El Quijote como juego*, Madrid, Guadarrama, 1975.
- VV.AA.: *Historia y crítica de la literatura española, II, Siglos del Oro: Renacimiento*, Edición de Francisco López Estrada, Barcelona, Crítica, 1980.

## **WEBGRAFÍA**

- <http://www.eraseunavezqueseera.com/2013/08/30/don-quijote-en-la-canción/>
- <http://www.eraseunavezqueseera.com/2013/08/30/don-quijote-y-la-publicidad/>
- <http://www.eraseunavezqueseera.com/2013/08/30/don-quijote-y-la-publicidad/>
- <https://eldonosoescrutinio.wordpress.com/2015/05/19/novelas-quijotescas/>
- <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/01/021705.asp>
- <http://www.tebeosfera.com/I/Documento/Recorte/CLIJ/LosComics/deElQuijote.htm>
- <http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/donquijote.htm>
- [http://revista.jccm.es/index.php?option=com\\_content&id=1321&Itemid=1571](http://revista.jccm.es/index.php?option=com_content&id=1321&Itemid=1571)
- <http://www.iberlibro.com/libros/don-quijote-rocinante-dulcinea-sancho-panza.shtml>
- [http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg\\_VII/cg\\_VII\\_57.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg_VII/cg_VII_57.pdf)
- [http://www.luismartinezcomin.com/Luis\\_Martinez\\_Comin/Publicaciones/Entradas/2014/4/27\\_cuatrocientos\\_anos\\_de\\_ilustraciones\\_del\\_Quijote.\\_revindicacion\\_de\\_la\\_figura\\_de\\_sancho\\_files/Conferencia.pdf](http://www.luismartinezcomin.com/Luis_Martinez_Comin/Publicaciones/Entradas/2014/4/27_cuatrocientos_anos_de_ilustraciones_del_Quijote._revindicacion_de_la_figura_de_sancho_files/Conferencia.pdf)
- <http://es.slideshare.net/carmearango/el-quijote-en-el-arte>
- <http://arelarte.blogspot.com.es/2009/10/imagenes-y-palabras-el-quijote.html>
- <https://mcv.revues.org/1692>
- <http://www.museoreinasofia.es/exposiciones/tres-dimensiones-quijote-quijote-arte-espanol-contemporaneo>
- <https://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20110514091431AA3Llca>
- <http://www.maec.es/subwebs/Embajadas/Lis...>
- <http://www.estudioscervantinos.org/13/An...>
- [http://cvc.cervantes.es/actcult/quijote\\_...](http://cvc.cervantes.es/actcult/quijote_...)
- <https://www.h-net.org/~cervant/doreesp2.htm>
- <http://ipfw.indiana.edu/cm1/jehle/web/cervante/doreesp1.htm>
- <http://www.papelenblanco.com/internet-y-literatura/todo-el-quijote-de-dore>
- <http://www.lahornacina.com/dossierquijote.htm>
- <http://www.puzzledelahistoria.com/?cat=1249&paged=4>
- <http://blocs.xtec.cat/dqvisual/page/3/>
- Además de las páginas del Instituto Cervantes, a las que hemos recurrido buscando “El Quijote” y el teatro, “El Quijote” y la ópera, etc

